

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIA. — 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 39. — Octubre 18 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los dibujos y á la
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de
 España y América, á los Sres. A. Laplace y C^a, calle de
 St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. — 55 » (11 ps.). — 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr. — Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica de París, por JULIO LECOMTE. — Correspon-
 dencia de China, por MAC VERNOLL. — Tiro nacional de Vincennes,
 por MÁXIMO VAUVERT. — Revista de la semana, por PEDRO VÉRON.
 El Principe imperial visitando el cuerpo de guardia de la Carrière,
 por LÉO DE BERNARD. — El Jardín zoológico de aclimatacion, por

MORTIMER D'OCAGNE. — El conde de Chasseloup-Laubat, por MAXI-
 MO VAUVERT. — Crónica científica, por C.-A. MARTIN. — París
 desconocido ó los tapetes verdes, por EDUARDO GOURDON.

GRABADOS. — El tiro nacional de Vincennes. — La Reina de
 España recibiendo á los embajadores marroquies. — Expedicion
 de China: Puerta de un pueblo fortificado. Tipo de soldado chino,

Soldado de infanteria del ejército expedicionario. Plano topográfico
 de la rada de Tche-Fou. Campamento del 102^o. — Revista pasada
 por el Emperador en Arjel. — Inauguracion del Jardin zoológico
 de aclimatacion. — El principe imperial visitando el cuerpo de
 guardia de la Carrière en Saint-Cloud. — El conde de Chasseloup-
 Laubat. — Sitio y cercanias de teatro de la Opera proyectado.



Tiro nacional de Vincennes, inaugurado el 7 de octubre. — Galería principal.

Ayuntamiento de Madrid

CRONICA DE PARIS.

~~~~~ Acaso sabrán mis lectores que una de las alarmas que agitaban la calle principal de Nápoles, cuando se encontraba en estado de sitio, provino de un pistoletazo que el gobierno realista consideró como señal de insurrección: también sabrán mis lectores que el pistoletazo fué disparado por un gato... que jugueteando por un cuarto, enredó sus uñas en el gatillo de una pistola, y pum!... insurrección general. En efecto, al estampido, la multitud se dispersó, se cerraron las tiendas, los carruajes tomaron el tole, acudieron las patrullas, cargáronse los cañones y el rey mandó llamar á Bosco.

Lo mas triste del fregado es que el dueño de la pistola (y del gato) M. Mavino, fué preso y encerrado en el fondo de un calabozo. El sumario que se formó reveló escasamente la causa primera de esta emocion, de este tumulto, y solo al cabo de muchas idas y venidas fué puesto en libertad el buen señor Mavino.

Una escena análoga tuvo lugar antes de ayer en el barrio de la *Chaussée d'Antin*. Un hortera estaba perdidamente enamorado de la linda sobrina de su patron: la niña, amen de sus prendas personales, tenía el apéndice de una dote decente. La sobrina aprobó al jóven la declaración de su atrevido pensamiento. Pero el tío, el bárbaro tío, no era del mismo modo de pensar que los dos tortolitos, negándose con desprecio y con indignación á dar oídos á las conferencias diplomáticas entabladas dos veces sobre la enamorada anexion de ambos amantes.

«— Señorita, — dijo un dia el hortera, — si usted no me da su mano, me hago saltar la tapa de los sesos á la misma puerta de su desnaturalizado tío!

«— Cielos! — exclamó la jóven al oír este lenguaje desesperado. Y fué en seguida á revelar el caso á su tutor, quien sonriendo contestó:

«— Bah, bah! — no le dará tan fuerte: que se aplique unos sinapismos de conformidad sobre el corazón.

Pasáronse algunos dias. Una noche, Pablo y Luisa estaban entregados en la trastienda á sus dulces coloquios, mientras los criados cerraban el almacén, cuando el comerciante llega y sorprende á mis infelices amartelados. El tío, que habia perdido una docena de partidas de dominó con su vecino el boticario de enfrente de su casa, traía un humor execrable.

«— Otra vez! — exclamó. — Señor don Pablo, puede usted buscar otra colocacion, fuera de mi casa y cuanto mas lejos mejor. Y usted, señorita, suba usted al lado de su tia... luego tenemos que hablar los dos!... »

Pablo toma el petate con las orejas gachas... aunque maldiciendo allá en sus adentros al tío bárbaro y sin corazón. Sube á su cuarto, ciérrase y se entrega al dolor de su desventurada suerte. Al cabo de un cuarto de hora la detonacion de una arma resonó por toda la casa.

«— Qué diablos será? — Dijo para su capote Pablo, suspendiendo una carta que escribía á su idolatrada Luisa. — La detonacion fué en el cuarto contiguo, en el cual vive Grandsire, empleado en el ferro-carril. — Creí que habia salido de casa esta mañana... Qué ruido es ese que se siente en su habitacion?

Y como Pablo escuchase hácia el cuarto de su vecino, oyó en la escalera gran rumor de pisadas, gritos de desesperacion, y voces animadas de varias personas que disputan y que de pronto dan violentos golpes á su puerta.

«— Pablo... querido Pablo!... por favor... dime si estás vivo?... »

Era la voz sollozante de Luisa.

«— Quién demonios le hubiera creído ca-

paz de tal desesperacion! — decia el mercader. — Pobre chico! Si hubiera creído que estaba tan perdidamente enamorado... y que mi sobrina le queria tanto... antes que ser causa de su muerte!...

«— Ay! tío, de la muerte de los dos... porque yo no sobreviviré á esta catástrofe!... Pablo!... Pablito!... responde... Dios mío!... está muerto!

«— Que la lleven fuera de aquí, — continuaba el mercader, — para que no presencie tan horrible espectáculo... porque vamos á echar al suelo la puerta!...

En aquel momento Pablo, cediendo á una inspiracion repentina, se acerca al ojo de la llave y lanza un doloroso suspiro.

«— Creo que se le oye respirar... — dijo otro hortera que habia subido con los demás al estampido del tiro.

«— Ay! Pablo de mi vida... estás vivo? — pregunta ansiosa la jóven arrancándose de entre los brazos que la sujetaban para alejarla de aquellos sitios. — Por favor, una palabra... una palabra... una sola... ó caigo muerta aquí mismo.

«— Luis... Luisa! eres... tú? — murmuró una voz doliente de la parte interior del cuarto.

«— Cielos! respira aun!... Ay tío! — si es tiempo todavía... vuélvale usted á la vida... Yo le amo... nos amamos! — por Dios tío!

«— Bueno! y qué le hemos de hacer?... Yo... al reírle antes no creí que fuese una cosa tan seria!...

«— Luisa! — murmuró al ojo de la llave la apagada voz de un moribundo...

«— No le oye usted, tío? — Oh! si su amor no le mata, prométame usted...

«— Sí, niña, sí... te lo prometo... os casaréis... si sale de esta!... Diablos de chico! qué escándalo!... saltarse la tapa de los sesos!... Bien poco debia tener para tamaña locura! Antonio, baja corriendo á traerme unas tenazas... es menester forzar la puerta... Que vuelen á llamar al médico!

«— Pablo... mi querido Pablito, — repuso Luisa, — ¿puedes abrir?... Ah! dime que no estás muerto!...

«— No lo estoy, querida Luisa, — dijo el hortera abriendo de repente la puerta á los ojos atónitos de los concurrentes á un presunto cuadro de suicidio. — No lo estoy — pero moriré... de gozo al recibir tu mano! »

Y presentóse sano y salvo en medio de los espectadores.

«— Dios mío! — prorumpió Luisa, — qué quiere decir todo esto?

«— Hola! buena alhaja, esplíquenos usted este enigma.

«— Nada tengo que explicar, — respondió el hortera. — Se oye un tiro en la habitacion vecina. — Sube usted y declara solemnemente, ahí, detrás de mi puerta «que consiente en darme la mano de su idolatrada sobrina. » En vista de lo cual, salgo corriendo para preguntarle ¿cuándo es la boda?

«— Hombre! ¿Si se habrá suicidado M. Grandsire? — dijo el mercader dirigiéndose á la puerta del cuarto contiguo. — Era un mozo tan exacto en pagar sus alquileres! Eh! Grandsire! ¿está usted muerto?

«— Muerto? — Yo!... y por qué? — respondió el empleado de ferro-carril que subia la escalera atraído por el tumulto que reinaba en todo el barrio.

«— Cómo? estaba usted fuera. Pues entonces, quién se ha levantado la tapa de los sesos en su cuarto?

«— Otra... ¿Qué se yo! como no sea mi gato? allá veremos.

Grandsire abre la puerta y... *rrrrrist!* un gato frenético, desatentado, se lanza como una exhalacion por entre los piés de los asistentes atónitos con la aventura. Una escopeta estaba inclinada sobre una silla y la carga de perdigones acribilló un retrato de Garibaldi que estaba puesto enfrente, y cuyo sem-

blante parecia llevar en aquel momento los vestigios de la viruela.

«— Pícaro gato! — exclamó Grandsire.

Grandsire habia salido con intencion de cazar; pero llamado por la administracion del ferro-carril, tuvo que renunciar á este recreo y habia dejado la escopeta contra un mueble; y el gato... no hay testigos que depongan en el proceso verbal de esta causa; pero los hechos son evidentes: la escopeta fué disparada... y vean mis lectores como los gatos de Paris hacen sus jugarretas como los gatos de Nápoles.

~~~~~ El *Siglo* publicó últimamente un nuevo género de anuncios que prueba que el espíritu humano, — é industrial — no se para en barras tratándose de progreso, — de astucia.

«Un gato montés de América llama en el Jardin Botánico la atencion de los curiosos por sus graciosos movimientos. — Este animalito, tan feroz como lindo, es un regalo de M... (aquí el nombre de un chocolatero) quien le recibió de Venezuela con un cargamento de cacao. »

Conocido ya este nuevo sistema, no extrañáremos encontrar el dia menos pensado en los diarios especiales algun anuncio con nariz postiza que diga:

«Todo el *faubourg St. Germain* se encuentra aterrado... y se comprende sin esfuerzo, puesto que uno de los hombres mas distinguidos del círculo aristocrático, el conde Edgard de B... quien, como todos conocen, es grande de España y yerno de un antiguo ministro de Carlos X, un hombre rico, considerado y feliz, — se cortó ayer el pescuezo, precisamente en el instante en que varias damas principales le esperaban para ir á visitar los jardines de invierno del Baron Rothschild en el bosque de Boloña. Este percance le sucedió al hacerse la barba, — porque acababa de afilar su navaja con la *pasta-Pega*. Por dicha al sentir el dolor, el conde se detuvo de repente... y la herida, que es lijera, queda oculta con la corbata. La *pasta-Pega* se vende á 1 franco la barra en la calle... n.º... Mucho cuidado con las falsificaciones. »

No tendria tampoco nada de particular que tropezásemos con otro anuncio de este género:

«Parece que el gran sablazo que el coronel austriaco, conde de W... recibió del *magnat* húngaro, fué porque le impidió parar el golpe la fatal rigidez de los *tirantes del pantalon*. Este acontecimiento tiene sumida en el mas profundo dolor á una gran familia de Viena, y sobre todo á su jóven y hechicera esposa stiria: en vista de lo cual todos los oficiales del ejército de Su Magestad Apostólica encargan sus tirantes á los almacenes de Trampantoja y Compañía, calle... n.º... Paris. Elasticidad, solidez, precio fijo y baratura. Gran surtido de esclavinas de cauchut, desde 12 á 50 francos.

» P. S. Acabamos de saber en este instante que el conde espiró en la noche del sábado al domingo. Su jóven esposa está inconsolable! »

~~~~~ Los concurrentes al bosque de Boloña pudieron oír el jueves último las notas vibrantes y sonoras llevadas en alas de la brisa hasta el confin del antiguo Ranelach: estas notas se desprendian del brillante concierto que daba la música militar de los guías al inmortal Rossini, quien, segun todos tienen noticia, vive hace algunos meses en su hermosa quinta de Passy, Rossini, á quien todos apellidan el *grande*, acompañando sin duda este calificativo de su complemento *perezoso*; sin embargo, estos epítetos sólo son exactos en boca de aquellos que califican de estériles á los hombres por su silencio. Rossini es grande, mas de ninguna manera perezoso; al con-

trario, trabaja constantemente todos los días, y va archivando todas sus obras en un escarapate, cuya llave guarda cuidadosamente. De cuando en cuando, tarde, suelta al aire algunas hojas de esos preciosos manuscritos que constituirán con el tiempo la verdadera *música póstuma*.

Satisfecho de la esquisita ejecución musical de los guías, organizada por Sax con sus mágicos instrumentos y dirigida con estremado acierto por M. Mohr, Rossini ha escrito para esta gran reunión de artistas una partitura original, animada y graciosa a la vez, que ha sido ejecutada bajo los balcones del maestro, teniendo por auditorio una nutrida concurrencia. Este *scherzo*, derramando por los ámbitos su armonía, atrajo una inmensa multitud y en pocos momentos fué tomada por asalto la alameda de Passy, en donde *dilettanti* y curiosos celebraban la buena suerte con que los sonoros ecos anunciaban la presencia del inmortal maestro en aquel recinto. La música militar ejecutó después algunos trozos arreglados por M. Mohr sobre temas de la *Semiramis*, de *Moisés*, de la *Dama del lago*, del *Stabat Mater*, etc. Rossini, justo apreciador del talento de M. Mohr, ya como sobresaliente director de músicas militares, ya como compositor, le pidió una de sus fantasías de arreglo, en extremo aplaudida por la concurrencia de aquel improvisado concierto, que cautivó a todo Passy, a todo Auteuil y a un gran número de parisienses que por casualidad se encontraban en el paseo del bosque de Boloña.

Entre los que perecieron en el horrible naufragio del vapor *Lady Elgin*, tenemos que citar algunas personas, y entre ellas en primer lugar a un joven muy conocido en el mundo artístico de París, a M. Carlos Ellesmore, a quien tenía confiados sus intereses un director de teatros líricos de ultra-mar, y que trataba de ajustar a la Tedesco, a quien la Grande Ópera de París acaba de escriturar de nuevo.

Otra víctima de este horrible choque es, — si se nos permite esta calificación, — uno de nuestros colegas, propietario de la *Illustrated London news*, M. Ingram, natural de Boltem, y representante de esta ciudad en la cámara de los Comunes. M. Ingram había ido a los 25 años a Londres a hacer fortuna: allí empezó su carrera en calidad de cajista de una imprenta, y pocos años después concibió la idea, nueva a la sazón, de publicar un periódico ilustrado. Lord Blessington, esposo de la pobre hija de una posadera irlandesa, que por su hermosura y por su talento logró figurar noblemente en las mas elevadas clases de Londres, — lord Bliersington, repetimos, adoptó y prestó apoyo a la tentativa de esta empresa con una suma de mil libras esterlinas.

Logró desde un principio feliz resultado el pensamiento de Ingram y fué para éste el origen de su gran fortuna. De periodista, Ingram pasó a ser miembro de la cámara baja y la consideración que a todos mereció corria parejas con el cariño que en su vida privada se granjeó de sus amigos. Ingram tuvo siempre gran empeño en conservar los de su juventud y de su miseria, y los millones que adquirió a fuerza de trabajo no lograron desterrarlos de su pensamiento, ni de su corazón, como de ordinario acontece en los hombres vulgares. La *Illustrated London news*, nuestra honrosa colega británica, tomará sin duda a su cargo el poner en conocimiento del público esta vida de afán y de inteligencia, como un buen ejemplo digno de imitación y por tanto de la mayor publicidad. M. Ingram se hallaba en París a la sazón del regreso de las tropas de Italia y tuvo la noble atención de poner unos artículos altamente lisonjeros al pie de los grabados que con este motivo dió a luz la *Illustrated London news*.

Hace pocos meses vimos en los periódicos unos apuntes estadísticos de los géneros ultramarinos que se transportan de un extremo a otro de Francia por los ferro-carriles. De ellos se desprende, que el mercado de París surte los cuatro puntos cardinales mas remotos, en los confines de la frontera. Hoy esta circunstancia raya mas lejos todavía y lo prueba el hecho siguiente ocurrido durante el viaje de SS. MM. II. a Córcega y a Argelia.

En el primero de estos puntos, M. el prefecto Segaud de Ajaccio, teniendo que obsequiar a los augustos viajeros con una comida a nombre de la ciudad, encargó a París todo lo necesario al efecto, manjares, plata, loza, cristal, lencería y adornos de mesa. El servicio de porcelana se mandó hacer al precio de 12 francos el plato y el especial de SS. MM. hasta cuarenta cada uno. Las plantas mas raras para decorar el salón fueron también enviadas de la capital del imperio, de modo que al entrar en la sala del festín los ilustres convidados no pudieron menos de prorrumbar en lisonjeras admiraciones: « Cualquiera se creería en París, » — exclamó la emperatriz. Pero lo mas extraño no era el aparato, sino los manjares de todos los países famosos por alguna especialidad, transportados allí por Chevet en bastimento *ad hoc*. — En Argel, la distancia da mayor mérito que en Ajaccio al talento y poder culinarios del rey de los sibaritas, que tiene su trono en el *Palais-Royal*. Chevet remitió para la mesa imperial variados y ricos manjares cosmopolitas que en otra época se hubieran tenido por fabulosos. Así es, como la antigua capital de los Deys piratas vió a la sombra de sus moriscas ojivas al emperador de los franceses saborear salmones frescos llegados de *Holanda*, *faisanes*, de *Bohemia* y fresas cojidas en los invernales del bosque de Boloña!

M. de Balzac, malquistado con M. Buloz, director del periódico del antiguo y nuevo continente, decia de este célebre mercader de comestibles:

El europeo Chevet es el único que puede vanagloriarse de ofrecer al público una verdadera y agradable revista de Ambos Mundos.

Arturo Schopenhauer, filósofo célebre — segun dicen los periódicos alemanes, — ha muerto en Francfort, a la edad de setenta y dos años. Era un hombre original como la la mayor parte de los filósofos. Deja una renta de 400 florines, esto es, cerca de 880 francos a... ¿a quién dirán ustedes? — A su perro, a un canino muy bien educado por mas señas. En Francia, los perros son contribuyentes; en Francfort son propietarios, porque el hecho que acabamos de citar no es el único de su género. De manera, que allá abajo un canino tiene su notario, como si fuera un título de la antigua nobleza.

Por los años de 1837, murió en pleno París una anciana señora, viuda, llamada Rosalía Gamain que constituyó también por único heredero de una renta de 1,000 francos a su dogo, tal vez el último de los dogos afortunados. Confióse el animal a una antigua cocinera de la legataria, quien tenía el encargo de servir la comida al feliz heredero.

Muerto el perro, la renta debía pasar a manos de un antiguo diputado de la *Haute-Vienne*, sobrino de la señora Gamain. ¡El sobrino heredando del perro!

Pero ¿cuándo? Este era el problema, el misterio, el abismo! Cada seis meses, la cocinera encargada de la manutención del animalito se presentaba en casa de M. D\*\*\*, quien pagaba sin objeción alguna los gastos del pupillage. Pasaron veinte y tres años!... y el dogo no se moría. ¡Cosa mas original! Por fortuna, D\*\*\* era opulento y no necesitaba

la herencia, y además de opulento era también generoso, cosa que debía celebrar infinito la susodicha profesora culinaria. El mismo nos ha contado la historia en estos últimos días, durante nuestra permanencia en el campo.

« — La última vez — nos dijo — que pagué la renta canina, pregunté a la sirviente del perro, que a la sazón tendrá unos setenta años (no el perro, sino la sirviente): Diga usted, Juana, ¿porqué no me trae usted el animalito? quiero verle... »

« — Le he dejado allá fuera por respetos — me respondió. »

Y acto continuo puso ante mis ojos un feísimo perro de aguas gris y blanco.

« — Pero, Juana, — la repliqué — me parece que el perro de mi tía era un dogo. »

« — Oh! sí señor, sí, un dogo era aquella alhaja! »

« — Pero el usufructuario que usted me enseñó... »

« — ¿Qué quiere usted, mi buen señor? Es la edad la que le ha cambiado! Este pobre tesoro tiene hoy día veinte y seis años bien cumplidos. »

« — De modo que, segun las cocineras, cuando los dogos envejecen se vuelven perros de aguas. Buffon no habia previsto sin duda estas raras trasformaciones! »

La vieja, — continuó el anciano legislador, — ha hecho resucitar al dogo lo menos cinco ó seis veces desde el año de 1837; pero la infeliz es ya tan vieja, que siempre que viene a verme cierro las ojos y abro mi bolsillo.

Hace cerca de dos años que vivía, ó mas bien agonizaba en París, una mujer escapada milagrosamente a los asesinatos de la India. Después de haber visto degollar en su presencia a su marido y a sus dos hijos, la señora Bricks se habia dejado conducir por una esclava que le era adicta, llamada Djadda, y que la habia hecho salir de Sealkote. Estas dos mujeres concluyeron por embarcarse, y llegaron a Southampton en el *Ripon*. Hallándose en un colegio de París el hijo mayor de Mma. Bricks, la viuda, vino a esta ciudad con la esclava a quien debía la vida. Careciendo de recursos suficientes, sacó a su hijo del colegio e instalóse, con el producto de algunas alhajas de poco valor, en una especie de granero de la calle del Bac, en donde permaneció algunos meses, mortalmente atacada por las terribles conmociones de los dramas sanguinarios a los cuales habia asistido. La penuria de esta infeliz señora llegó a oídos de una actriz, cuyo nombre nos está vedado publicar... Y en verdad que nos es penoso obedecer, pues la artista es célebre, y la revelación de lo que ella ha hecho por esta pobre India nos seria estremadamente simpática. Preciso es pues limitarnos a decir que después de haber arrancado a Mma. Bricks de su bohordilla, de haberla instalado en una pequeña habitación vecina a la que ella ocupaba, en la calle de... (iba a ceder a mis deseos, pero me detengo!) sostuvo a la infeliz familia, acabó por colocar al joven en su colegio, y, hace pocos días, pagaba los gastos de los funerales de la finada. Hoy finalmente, ha recogido a la pobre Djadda... y si vieran ustedes al lado de una de nuestras mas brillantes artistas, una camarista de cobriza tez, de pelo negro y liso, que habla mal francés y se halla vestida de luto, decid... que mi discreción era inútil!

JULES LECOMTE.

(Trad. A. L. de B.)



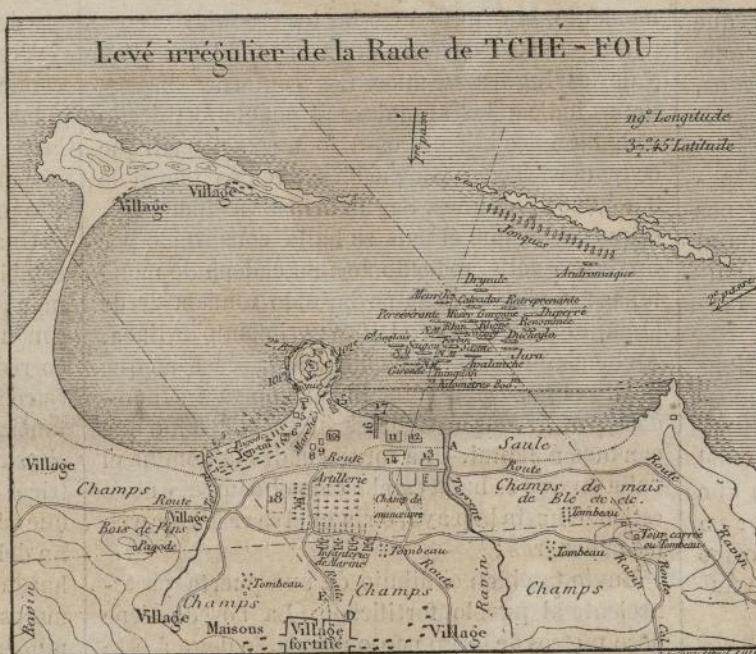
La Reina de España recibiendo á los embajadores enviados por el emperador de Marruecos, segun croquis del señor C. Van Halten.



ESPEDICION DE CHINA. — Puerta de un pueblo fortificado cerca del campamento de Tche-Fou, segun los dibujos enviados por M. T..., oficial de la expedicion.



Tipo de soldado chino.



1. Casa del general Jamín; 2. Fortín; 3. Casa del general Collineau; 4. Campamento de los coolis; 5. Casa del general Montauban; 6. Almacenes de los regimientos; 7. Hospital; 8. Campamento de los spahis y de los cazadores de Africa; 9. Campamento de la gendarmería; 10. Talleres de la administración, hornos, etc.; 11. Paraje en que se montan las cañoneras; 12. Deposito de la pólvora; 13. Cementerio francés; 14. Forrajes; 15. Dirección del puerto; 16. Puente desembarcadero; 17. Punto de desembarco; 18. Parque de artilleria; 19. Remonta.



Soldado de infanteria del ejército expedicionario de China en uniforme de campaña.



ESPEDICION DE CHINA. — Campamento del 102º, vista tomada desde la tienda de nuestro corresponsal.

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO).

Campo de Tche-Fou, 17 de julio de 1860.

Gracias á Dios, muy pronto arrancarémos las estacas de nuestras tiendas de la playa de Tche-Fou. El general inglés sir Grant, acaba de llegar á la rada para hacer una visita al general de Montauban. Despues de haber examinado el campo, los dos gefes se detuvieron mucho tiempo en el lugar de la playa en que se están montando las cañoneras. Las piezas de estas embarcaciones traídas de Francia en los grandes transportes comprados en Inglaterra, no se hallan ajustadas todavía, si bien hace un mes se trabaja en su reconstrucción. Es cierto que son grandes las dificultades que hay para lograr este resultado. Siendo arenosa la playa, faltaban puntos fijos, y se ha tenido que cavar el fango para asegurar las áncoras en fuertes maderos, levantar diques, y desembarcar las láminas de hierro que se colocaban en juncos.

El 11, el baron Gros habia venido igualmente á visitar el campo. Llegó en el *Duchayla*, que llevaba pabellon almirante en el palo mayor. La presencia de estos personajes denota una acción próxima. Asegúrese ya que partiremos el 25, y desembarcamos á cinco ó seis leguas de la desembocadura del Pei-Ho, en donde esperamos que lleguen las cañoneras para comenzar el ataque, lo que no podrá verificarse antes de tres semanas, momento en que estas terribles máquinas de guerra marítima estarán tal vez concluidas.

Han desembarcado los destacamentos de spahis, cazadores de Africa y gendarmes, y nos hallamos completos. No esperamos mas que al *Venganza* y al *Europeo* que deben traernos tambien algunas compañías de infantería de marina.

Nos es pesada la inacción, y las alternativas de lluvia y de calor, de lodo y de polvo, no se hallan compensadas por las emociones. Esperemos que dentro de algunos dias los ardores del combate nos harán olvidar estas jornadas en que el pobre soldado traga mas arena que azúcar en su café, y estas horas en que el agua cae como si Neptuno hubiera pedido al Convocador de nubes que llenara sus fuentes agotadas.

Bahía de Tche-Fou, 25 de julio.

Ya estamos embarcados de nuevo desde ayer. Esta vez vamos á hacer alguna cosa seria. Ahora parece cierto que en lugar de atacar el Pei-Ho de frente, subiremos hácia el norte hasta la desembocadura de un riachuelo que se llama el Peh-Tang, y que no dista mas de ocho á diez millas del Pei-Ho. Sus arribadas son mas seguras, y aunque nuestros transportes se vean obligados á atracar á ocho millas por lo menos de la costa, las cañoneras podrán acercarse mas, comenzar el fuego, apagar aún el de los fuertes, mientras que algunos destacamentos de tropas, tomados en cada brigada, operarán su desembarco y marcharán inmediatamente sobre los fuertes y las baterías. ¿Tomaremos desde allí las posiciones de Ta-Kou por la retaguardia, ó marcharemos directamente sobre Tien-Sing en donde nos espera el ejército chino? Tal es lo que se decidirá segun las circunstancias.

En la marina, solamente las cañoneras pueden operar. Los transportes y las fragatas armadas en guerra que se encontrarán allí no podrán proteger el desembarco. Tendremos que marchar dos millas por lo menos en el fango, y es indispensable que la diversion sea bien hecha para que podamos salir de él sin accidente.

Hace cinco ó seis dias, el oficial superior ruso, bajo cuyas órdenes se halla la misión de Pekin, vino á hacer una visita al general Montauban ;

ha asegurado que ante los sucesos que se preparan, habia creído que debia retirarse de Pekin, que habia hecho algunas representaciones al emperador chino acerca de la injusticia de la guerra que él se preparaba á sostener, que debería salir á recibir á los Europeos, etc. Ha añadido que, por lo demas, los fuertes se hallaban bien guardados, que se haria una resistencia desesperada, que el ejército tártaro ascendía á un guarismo enorme, pero que nada resistiría al ejército francés. Está muy bien, pero se ha pensado al momento que el Ruso venia á ver cuál era nuestra fuerza y nuestros medios de ataque, que lo mismo haria respecto de los Ingleses, y que entonces juzgaría de la conducta que debia observar para aprovecharse de los sucesos, segun el giro que tomen.

No habiamos salido todavía de nuestros puestos, cuando los Chinos caían sobre el campo como unos buitres, y se apoderaban de todo lo que se les presentaba á la mano. Se ha detenido esta razzia con los pocos hombres que dejamos.

Nuestro embarco se ha verificado rápidamente. Partiremos mañana al albalear el dia ; el 27 por la tarde fondearemos frente al Peh-Tang, y, el 29 ó el 30, atacaremos. Una vez pasado el fuego, escribiré á ustedes lo que sepa de nuevo ; por el momento, me limito á enviar los croquis :

Del plano topográfico de la rada de Tche-Fou y de los lugares vecinos. Los contornos lisos y llanos indican los arenales. El pueblo fortificado se halla á dos kilómetros á lo mas del cerro que ocupamos. Todos los pueblos vecinos tienen de 3 á 4,000 habitantes. Segun las curvas indicadas, se puede ver que el país se halla constituido por un largo valle rodeado de una cadena de montañas ; la vista del campo ha sido tomada desde el punto ocupado por el 102º regimiento de línea. A cincuenta pasos se encuentra la casa en que habita el general Jamin. El terreno va inclinándose por gradas desiguales hasta el camino que conduce á Jentai. Una torre cuadrada domina el valle en que se halla establecido el campo, que se extiende hasta la playa, en la cual se reconstruyen las cañoneras ;

Envío tambien el dibujo de una puerta perteneciente al pueblo fortificado. La bóveda tiene doce metros de largo por lo menos. Se llega á esta puerta ó esta bóveda, como ustedes quieran llamarla, por una escalera ancha, pero irregular, protegida por lienzos de pared. Los techos de las casas están formados con tejas huecas de color gris que se adaptan perfectamente las unas á las otras, y de las cuales ninguna se halla rota. La parte de la albañilería que forma la puerta se halla, si no en ruinas, por lo menos en tal estado que las piedras se separan y las plantas parásitas descuellan por todas partes ; un puente, ó mas bien una especie de dique recubierto con anchas piedras desunidas, conduce hasta esta abertura que da sobre el foso.

Finalmente, para terminar y para que los lectores del periódico puedan comparar el equipo de los dos ejércitos que van á estar en presencia muy pronto, remito á ustedes el croquis de un soldado francés en traje de campaña, y el de un soldado chino.

Dentro de pocos dias, escribiré á ustedes lo que los unos y los otros hayan hecho en el ataque y en la defensa de los fuertes que defienden el paso del Pei-Ho.

De ustedes, etc.

Por extracto : MAC VERNOLL.

(J. R.)

#### EL TIRO NACIONAL DE VINCENNES.

El siglo diez y nueve, al cual no acusarán, en verdad las futuras edades de ser pródigo, ha en-

contrado que la muerte de un hombre necesitaba, en una batalla campal, un gasto demasiado grande de plomo y de pólvora.

Para remediar este inconveniente costoso, se han inventado las armas de precision que van á encontrar á 1,200 ó 1,500 metros el obstáculo humano que se interpone entre el tirador y la victoria. Para hacer el tiro mas eficaz todavía, se ha creído natural estimular la destreza de los carabineros, y la Suiza ha abierto su tiro federal, y la Inglaterra ha criado los voluntarios cuya vista puede ejercitarse en todas las ciudades del Reino Unido.

La Francia, potencia militar de primer orden, no podia quedarse atras.

La prudencia, pero sobre todo una noble emulación que, así lo debemos esperar, será siempre inocente, ha hecho crear á las puertas de Paris un tiro nacional solemnemente inaugurado el domingo último, 7 de octubre.

En la llanura vecina á la torrecilla de Vincennes, se eleva un pequeño edificio cuya lijereza no cede en nada á su elegancia. Para construir estos abrigos repentinos y grandiosos, la comisión del tiro nacional no podia dirigirse á otra persona mejor que á M. Charles Duval, hábil y atrevido arquitecto á quien los placeres parisien- ses deben ya tantas deliciosas residencias.

Tres vastos espacios constituyen el tiro de Vincennes : uno está reservado á los tiradores, otro á las mesas en donde se cargan las armas, el tercero, finalmente, al público que va á juzgar los disparos y que encuentra para satisfacer su apetito un café y una fonda bien abastecidos.

Unas paredes de tablas, con anchas troneras, establecidas cada una en línea recta, y que forman, para cada tirador, una tronera marcada con una letra alfabética, constituyen un largo corredor de una perspectiva regular y en cuyo extremo se apercibe el blanco colocado á una distancia mas ó menos grande. Cuando la bala toca el centro del blanco, hace mover un sistema eléctrico, cuyos hilos corresponden á una mesa en que cada letra tiene su casilla. Es fácil calcular, al fin del dia, el número de veces que los tiradores han tocado el centro del blanco, sumando los números formados, correspondiendo cada letra á un número que un secretario *ad hoc* escribe en un registro al momento que se lo revela la electricidad. El número escrito va acompañado del nombre y de la nacionalidad del tirador hábil ó dichoso. Segun que el tiro se halla mas ó menos próximo al centro, es marcado por los números de 1 á 5, é, inmediatamente despues de la explosión, aparece el número cerca del blanco, manifestando de este modo el grado de aproximación.

El convite hecho á los voluntarios ingleses ha sido aceptado por nuestros vecinos de allende la Mancha, quienes habrian venido probablemente en mayor número, si el convite no hubiera sido tan tardío. Algunos hábiles tiradores de la Gran-Bretaña han venido sin embargo á la cita para disputar, en su calidad de vecinos leales, el premio de honor á los tiradores franceses.

Lo mismo los militares como los voluntarios, los Ingleses se muestran muy hábiles, y de una sobriedad de buen gusto en sus armas de precision. Sus carabinas, en extremo sencillas, contrastan con las armas francesas, singularmente complicadas y muchas veces de una estructura muy embarazosa. Hemos sentido el ver ejercitarse en el tiro nacional algunos aficionados que se servian de carabinas que se apoyan en el hombro por medio de una culata desmedidamente prolongada, cuya escotadura pasa bajo la axila, y que ellos sujetan mediante unos puños semejantes á los que sostienen las ballestas venerables que se ven en los tiros de los Campos-Eliseos y

de la ferias. Las actitudes pretenciosas de estos tiradores, nos recuerdan la caricatura que dibujó Cham durante la guerra de Italia, y que representa á un cazador tirolés, quien despues de haber plantado en tierra su horquilla y sujetado su carabina en esta horquilla, apuntó á un zuavo fisgon que se preguntaba si aquel enemigo tenia intencion de fotografiarlo.

No son los guardias nacionales, á los cuales la administracion ofrece una rebaja de 50 por ciento, quienes se divierten en perder su tiempo en tantas precauciones superfluas. Digamos mas, y es que no toman bastante precaucion y que la franqueza de su tiro raya muchas veces en imprudencia. Estos escelentes soldados ciudadanos se imaginan que mientras mas fuerte es la carga de pólvora es mas seguro tocar al blanco. Sus juegos de destreza se revelan por un ruido ensordecedor de esplosiones jactanciosas que producen los resultados menos felices.

Al contrario, los soldados del ejército llegan al tiro con sus armas cargadas matemáticamente por el cartucho reglamentario, y sus triunfos son debidos únicamente á la destreza. Los rejimientos han suministrado escelentes tiradores, aun entre los soldados mas jóvenes. El clarín, que reemplaza aquí al telégrafo eléctrico, anuncia frecuentemente que la bala ha tocado el blanco; pero si la trompeta guerrera proclama el triunfo de sus amigos, sus acentos no hinchan la vanidad de los tiradores militares, y cabe la mayor satisfaccion al ver con qué sencillez estos hábiles fusileros ó cazadores toman parte en esa fiesta nacional de la cual son, sin disputa, sus modos héroes.

Fuera del recinto reservado á los portadores de armas de fuego se encuentran los tiros de arco, unos horizontales, otros colocados verticalmente. Hemos visto algunos tiradores de primera fuerza, quienes nos han convencido de que estos juegos con armas primitivas no carecian de cierto interés, aun al lado de los ejercicios de la carabina de precision, que los inventores toman empeño en perfeccionar, con el objeto de dar con mas seguridad la muerte.

Qué triste recompensa de los esfuerzos del ingenio!

MÁXIMO VAUVERT.  
(J. R.)

#### REVISTA DE LA SEMANA.

¿Por qué motivo no he de comenzar la presente revista por anunciar á los lectores del *Mundo ilustrado*, que desde la última conversacion que tuve con ellos estoy constipadísimo hasta mas no poder?

Esta noticia tiene por de pronto el mérito de la actualidad, puesto que el señor invierno, sin decir allá voy, se ha echado encima de los buenos ciudadanos de Paris como si fuera una verdadera bomba... de nieve. Por otra parte, será la postrema escusa tras de la que se abrigará un humilde servidor de ustedes, caso que los descontentadizos encuentren mi revista falta de chiste.

Sabido es que un hombre resfriado tiene el derecho de hacerse célebre... por una carencia absoluta de talento. Y sólo Dios sabe cuantos seres perpetuamente resfriados existen en el mundo de la amena literatura.

Pero sea de ello lo que fuere, he creído de mi deber — y por supuesto en obsequio de mis lectores, — consultar la Facultad de medicina respecto á mi córiza, y aquí tienen ustedes, como consecuencia de esta consulta, al valetudinario mas perplejo de las cinco partes del mundo.

El primer Esculapio me dijo en tono magistral que tenia un simple *resfriamiento*, — suposicion llena de lógica, en vista de la temperatura de

riego continuo, que, gracias á Dios, disfrutamos desde hace fecha.

Pero mi segundo doctor no titubeó en reconocer en mi dolencia un ataque de *tragedia fulminante*, hipótesis, que, así como la otra, no deja de tener una base mas ó menos triste.

En efecto, durante la semana que hoy espira, tanto en el Teatro Frances como en el Odeon, sin contar al gran teatro de Bar-sur-Aube, — se ha puesto cinco veces la tragedia en escena, y creo acordarme, como de una terrible pesadilla, de haber prestado complicidad con mi presencia á una de estas originales exhumaciones.

Si la tragedia se venga, á fé mia que lo tenemos bien merecido. Pero ¿cómo ha de ser! los franceses somos así; acribillamos de sarcasmos á un hombre, á una moda, á una cosa cualquiera, y despues, cuando todo el mundo creia muerta la víctima bajo al peso del ridículo, catátela convertida en nuevo fénix, y entonces se apercebe uno de que es precisamente el ridículo el que la ha impedido morir.

¿Dónde estaria el realismo? dónde la crinolina? dónde la tragedia? Ay! si las pullas y los equívocos no les hubieran creado una existencia ficticia, en el silencioso pateon del olvido.

Y en lugar de esto, mi querido señor público, el pequeño realismo y la gran crinolina viven aun... ¡en pleno siglo XIX, en 1860!

Lo repito, la tragedia se venga y tiene razon. Confieso que mi resfriado me está bien merecido. Que sirva de escarmiento á los que pretendan imitarme!

..

Pero tal es la debilidad de nuestra pobre naturaleza, que, á pesar de todo, he vuelto ha reincidir en mi falta, esponiéndome al frío y á la lluvia, con el objeto de llenar mis sagrados deberes de noticiero. El domingo estuve en las carreras de Longchamp, mas no como jockey, entiéndase bien.

Allí ví ni mas ni menos lo que se ve siempre... no, miento; porque ví al conde de Aquila y al general Bosco, — dos personajes con cuyos nombres nos han aturrido los grandes diarios desde hace tres meses; — y ví tambien á señorita Isabel, ramilletera honorífica del Jockey-Club.

La señorita Isabel es la *Fanchonnetta* de nuestros tiempos. Es linda, jusciosa, actriz en sus ratos perdidos, y ademas, como Jenny la obrera, se contenta con muy poco. Preciso es convenir en que todo esto pertenece al idilio mas puro.

El Jockey-Club, para el que la señorita Isabel reserva esclusivamente sus claveles y sus rosas, acaba de decidir, por unanimidad de votos, que su premiada ramilletera llevará en lo sucesivo un traje Luis XV con perendengues y sombrerito; — sólo una cosa falta: el cayado.

Si á pesar de todo esto no parece por ahí un Inglés archi-millonario que ofrezca á la señorita Isabel su mano y su corazon; — estilo de ópera cómica — declaro que el *spleen* y la originalidad han huido para siempre de la Gran-Bretaña.

..

He pronunciado, si mal no me acuerdo, la palabra *millonario*, y esta sonora palabra me obliga á referir cierto negocio metálico.

En yo no sé que pieza dramática, ese pobre Grassot, de feliz memoria, respondió á un actor que le preguntaba si conocia á Vénus:

— Vénus!... Vénus!... ¡si conozco á Vénus!... Vaya si la conozco!... Qué locura!... Ahí dispensadme, no, le confundia con uno llamado Durand!...

La respuesta de Grassot ha tenido una segunda edicion corregida y aumentada á propósito de un millonario.

¿Se acuerdan ustedes, por ventura, de que hace cosa de quince años se ocupó el público durante ocho dias de una colosal herencia, dejada por un tal señor Bonnet, que habia fallecido allá en las Indias sin herederos forzosos?

Puesbien, cuantos Bonnetes, ó gorros si ustedes quieren, existian entonces en el mundo, y tén-gase en cuenta que es género, digo, apellido que abunda, se pusieron en campaña acto continuo para establecer sus derechos á esta fantástica sucesion.

¡Cincuenta millones!... ¡ahí era un grano de anís!

Recuerdo que en aquella época reconvine amargamente á mi pícara suerte por no haberme puesto un Bonnet por apellido, y que en vano traté de buscar entre *Véron* y *Bonnet* una semejanza, un parentesco, un simple aire de familia.

Nada!... mis pesquisas fueron inútiles!

Y sin embargo, yo no tenia ni chispa de razon en lanzar sobre mi suerte el susodicho adjetivo; yo cometia una estupidez de á falio consumiendo mi inteligencia en estériles requisitorias. Aquella herencia, que no fué para nadie, pudo haber sido para mí.

Todos los Bonnet se quedaron en blanco, — y eso que los habia de difentes colores, — y el rico tesoro va á caer en suerte á un negociante de Lyon, que si no se apellida Durand, poco le falta.

El miércoles de esta misma semana abandonó su pueblo y sus negocios para dirigirse á las Indias, provisto de una informacion en la cual se establecen sus derechos en toda regla.

Aseguro á ustedes que nada invento y que el hecho es rigurosamente histórico.

Mas ¿de qué manera han venido á para de rechazo los millones de Bonnet á Durand?

Lo ignoro de todo punto. ¡Pero si yo lo hubiera sabido antes!...

..

Por lo demas, esta semana ha sido fecunda en sorpresas.

Porque nada hay á la verdad mas sorprendente que el asunto del ciego *des Petits-Pères*, de ese *padrecito* ciego que compraba palacios con el producto... de sus economías, por cuyo inocente motivo le han condenado los tribunales á seis meses de prision.

Los periódicos tienen razon, la carrera de los Quinze-Vingts debe tomar rango entre la de los agentes de Bolsa y la de los tenores.

¡Ciegos dichosos! Para ellos todos los privilegios! Para ellos la inefable dicha de no leer las novelas de M. X... de no ver las piezas cómicas de M. Z... de no contemplar los gabanes Mac-Far-Lane... ni las remesas de la Escuela de Roma. Para ellos la plácida ilusion que les permite suponer que todas las mujeres son hermosísimas, que todos nuestros monumentos son obras maestras! Y por encima de este océano de felicidades, para ellos sólo tambien el secreto de crearse algunos miles de libras de renta anual tocando el violon ó el organillo.

Estoy seguro de que por mas que un desventurado literato — cansado al fin de que sus semejantes se divirtieran á costa suya — se pusiera á tocar y retocar el violon á la puerta de su editor, nunca ganaria ni para comprar una quinta suiza... de carton pintado.

¡Oh, padres de familia! si deseáis la felicidad de vuestros hijos no los pongáis ni en un colejo, ni en la Escuela politécnica, ni mucho menos los dediquéis, á la carrera literaria... ¡no, por Dios! ¡Sacádles los ojos!!

En cuanto á mí, trataré de averiguar cómo se llama el ciego del puente de las Artes; y como



REVISTA PASADA POR EL EMPERADOR EN EL CAMPO DE MANIOBRAS DE ARJEL. — DESFILE DE LOS GOURS DELANTE DE SUS MAGESTADES.  
(Cróquis de M. Moulin.)

Ayuntamiento de Madrid

por ventura se apellide Bonnet, desde luego reclamo mis dechos á su futura herencia.

\*\*

Lo que acabo de decir sobre la literatura, es tan tristemente cierto, que las eminencias mas relumbrantes del mundo literario parisiense, arrojan la pluma lejos de sí con lágrimas de tardío arrepentimiento.

Ayer, M. Sirandin, nada menos que M. Sirandin, se nos anunció como fabricante de confites en una muestra de un almacén de la calle de la Paz, almacén cuya apertura — sea dicho entre paréntesis — tendrá lugar dentro de un mes.

Hoy, es el mismísimo Alejandro Dumas quien se nos ha metido sastre.

¡Dios mio, quién lo había decir! Alejandro el Grande está encargado — á la hora presente — lo menos de la confección de los uniformes para los voluntarios napolitanos.

*Oh prosa! Oh mundo vil!...*

Figurándome estoy desde ahora al célebre novelista dividiendo su actividad y su talento entre el corte de una novela y el corte de una blusa.

— Cómo diablos me desembarazaré de mi heroína?... — Mira, hazme el favor de las tijeras... — ¡Si yo pudiera hacerla pasar por muerta!... — Pero ¡si se me ha perdido el hilo!... — Aquí intercalaré un fragmento de... — Eh! atención á lo que se hace, que no se vean las costuras!... — Para esta máquina en seis volúmenes... — Dónde encontrar yo forros y oficiales?...

Verdad es que el buen maestro Dumas tiene y ha tenido tela en abundancia; pero no pocas veces ha necesitado oficiales y forros.

\*\*

A propósito de literatura voy á proponer á ustedes un buen negocio.

Se halla en venta un gran periódico diario por el insignificante precio de tres mil francos.

Pero tres mil francos, nótese bien, comprendiendo el material y suscritores! Pobre *Correo de Paris* convertido, como quien dice, en una *ganga*! ¡Sí, señores, una verdadera ganga!

Pues bien, cómprenla ustedes, me nombran en seguida redactor en jefe, gastan ustedes además unos cien mil francos en redobles de tambor, cincuenta mil en anuncios y carteles, otros cincuenta mil para la fianza, y... no respondo del éxito.

¿No es verdad, que son muy hermosas las bellas letras?

\*\*

Literatura!... Bellas artes!... palabras que se tocan por estremidades, amenudo bien crueles! Esplotemos esas estremidades para deslizar aquí las noticias pertenecientes á la estación.

Desde luego tropezamos con la distribución de premios académicos.

Sesión estereotipada:

- 1.º Una apertura á grande orquesta, fruto de los desvelos de un pensionado en Roma.
- 2.º Un discurso inamovible.
- 3.º La distribución de premios y los abrazos de circunstancias.
- 4.º La ejecución de una cantata.

Este año, como los precedentes y como los que vendrán, la apertura ha sido antes y el discurso despues.

No estoy muy seguro de si la cantata ha sido despues y antes.

Pero quiero mas creerlo que tomarme la pena de averguarlo.

\*\*

Tengo el gusto de anunciar á ustedes, — noticia que sin duda los ocasionará algun placer, — que varios artistas se apresuran en este momento á concluir algunas cuadros para la próxima exposición.

Por esta vez reduciré mi indiscreción á mencionar dos de ellos, firmados con nombres harto conocidos ya en el mundo artístico.

El primero es un lienzo de M. Baudry que representa á *Carlota Corday asesinando á Marat*. Este asunto ha sido tratado ya, y de mano maestra, por David; pero ustedes no llevarán á mal la repetición, puesto que M. Baudry ha hecho una Carlota Corday perfectamente orijinal y que no le debe nada á nadie.

Segundo lienzo: *El Cuarto de hora de Rabelais*, de M. Hamon. ¡Por el hijo de mi padre que es una encantadora alegoría! Figúrense ustedes en el centro del asunto un escamoteador, y en torno de él niños de cabeza rubia y sanrosada, jóvenes y apetecibles *pollitas*, y hombres graves y machuchos. De pronto una vieja, la comadre, — que vieja y comadre había de ser — saca la alcancía, y comienza la cuesta. ¡Sálvese el que pueda!... Todos los hombres graves emprenden la fuga... Sólo quedan los niños, los niños que — demasiado pequeños aun — ignoran lo que vale el dinero en nuestros días.

Aviso que el que tenga el buen humor de comprar este cuadro, no echará de menos... sino el cuarto de hora de Rabelais.

\*\*

Puesto que estamos en la semana del término, creo llegado el instante favorable de hablar de mudanzas.

La Opera se muda. Esta ya juzgado, decretado, y anunciado.

Ustedes conocen el plano gigantesco, el proyecto monstruo, por consiguiente no hablaré de él; pero si anunciaré á ustedes — por que lo sé de buena tinta — ¡cinco céntimos el frasco! — que el futuro templo de la música se levantará frente á la calle de la Paz. (Véase el plano de la última página.)

Me limitaré, pues á formular mis votos: deseo para la nueva sala tenores justos en sus pretensiones metálicas y en sus pretensiones de canto, compañías coreográficas menos inflamables, y... Pero estoy perdiendo el tiempo lastimosamente.

Quiero hacer constar la revolución parisiense que va á traer consigo esa mudanza.

En efecto, la Opera es uno de los grandes centros alrededor de los cuales gravita la existencia mundana. Si el centro se muda, las costumbres se mudan tambien.

Citemos un ejemplo en justificación de nuestra teoría:

¿Qué va á ser de los bailes y del pasaje de la Opera?... ¡Oh pasaje perseguido! no se han contentado con quitarte tus bastidores, te quitan — ¡dolor inmenso! — te quitan los bailes!... *Finis Polonia!*

Un alto en el pasaje de la Opera era uno de los placeres preliminares del Carnaval. Allí era donde los maridos timoratos y los escribientes no millonarios iban á buscar un placer económico, á falta de los goces del baile que se prohibían á sí mismos por varias razones. Aquella era la anticámara de la alegría durante las horas de frío y de lluvia.

Allí el talento, mejor dicho, la chispa francesa, brillaba en todo su esplendor en las frases:

- Mira que encantadora mascarita!
- Ciertamente, es muy encantadora!
- Escucha, dominó, te conozco; yo se lo diré á tu mujer!...
- ¿No es verdad que es muy feo ese salvaje?
- Imbécil, quieres callarte?

¡Y decir á Dios que *l'esprit* francés va á perder esta ocasión de esparcirse en tan deliciosos diálogos! ¡Y decir á Dios que los tordos *tiritantes* — y allá va ese participio presente — no tendrán otro abrigo sino el ala vulgar del paraguas, y que los

pasantes de abogado perderán para siempre sus placeres económicos!

\*\*

Mientras que la Opera lia los bártulos para hacer su mudanza, un nuevo teatro se construye á la chita callanda y con grande actividad en las inmediaciones del conservatorio de artes y oficios.

Este teatro, á lo que parece, tendrá por única misión... el hacer hablar á la pólvora, especialidad un poco desflorada por el Circo Imperial, que prefiere los tiros de fusil á los golpes de teatro. El drama militar estaba en decadencia, se moría... Viva el drama militar! ¡Vivan las piezas... de cañón!

— Señorita.... Puuum!.... Yo la.... Pum!... Pum!... Yo la amo á usted!... Pum!... Brurum!... Pum!... (*Descarga cerrada*).

Los malignos gustan de esta prosa á la *Congrève*; yo no dudo del éxito reservado á los fusilamientos del teatro en construcción.

Añadamos á esto que el precio de las localidades, por lo escesivamente módico, estará al alcance del bolsillo mas exhausto.

¡Veinticinco céntimos las últimas galerías!

Es decir, mas barato que un asiento de ómnibus.

El conductor, — dispénseme ustedes: me equivoqué, — el director, M. Rafael Felix, gritará todas las noches: completo!

\*\*

Antes de cerrar este artículo, allá va ese puñado de noticias finales.

En la Academia francesa — presenten ustedes las armas! — tendrá lugar para el 6 de febrero la recepción definitiva del padre Lacordaire. A no dudarlo, este estreno vale por diez ó doce.

En bibliografía, aparición inminente — en guardia! — de un nuevo libro de M. Michelet, de una *Historia de Paris*, de M. E. Fournier, y de una *Vida de César*, del emperador Napoleon III.

En el Teatro Francés, gran zafarrancho de combate!... Todo el mundo está sobre el puente. M. Doucet con su *Consideracion*, M. Mario Uchard con su *Mujer superior*, M. About con su *Goëtana*, y M. Emilio Aujier con una pieza aristofanesca que debe pasar á cuchillo todos nuestros vicios, todas nuestras ridiculeces sociales. Válgate Dios por la matanza!

En los Italianos, prolongación por tres años del privilegio de M. Calzado. Ajuste de Ronconi, un barítono pródigo.

En el Gimnasio, duelos de familia; M. Alejandro Dumas, hijo, se retira este invierno por falta de salud, y Geoffroy emigra al Palacio-Real.

En Eldorado, siempre la cuestión de instalar los conciertos Musard, que piensan desquitarse en este cuartel de invierno de un verano sin cuartel.

En el Odeon — (abriguense ustedes!) M<sup>lle</sup> Karoly, y despues.... despues... *Andrómaca!*.... Hatchis!

Decididamente, mi segundo Hipócrates llevaba razón. Es la tragedia la que me ha resfriado.

PEDRO VÉRON.

(Trad. F. de la V.)

EL PRÍNCIPE IMPERIAL VISITANDO EL CUERPO DE GUARDIA DE LA CARRIÈRE, EN EL PARQUE RESERVADO DE SAINT-CLOUD.

A principios de febrero de 1814, el general Jackson, despues de haber *dado buena caza* á los Indios en las riberas del rio Enotichopco, se vió obligado á entrar en el fuerte Strother con muchos heridos, tropas estenuadas y voluntarios, cuyo tiempo de servicio habia espirado. Las provisiones escaseaban, los nuevos regimientos que habia prometido enviarle la legislatura de Te-

nessee no llegaban. La guarnicion, reducida á privaciones de toda especie, se quejaba y murmuraba, sobre todo contra el general, á quien acusaba de hurtarle las provisiones en provecho de su mesa.

Una mañana, Jackson ve acercársele un soldado. Su rostro parecia estenuado por el hambre, y la irritacion se pintaba en sus facciones. El voluntario se dirige á su general que almorzaba en aquel momento y le echa en cara, en términos bastante vivos, el lujo de su mesa y la penuria en la cual deja á sus soldados. Jackson, con acento de extrema bondad, le responde :

« Tengo la costumbre de no encontrar nunca á un pobre con hambres sin dividir con él mi comida; te ofrezco pues la mitad de mi almuerzo. »

Y diciendo esto, el general americano sacó de su bolsillo un puñado de bellotas cocidas que presentó al soldado, y le dijo :

« Esto es lo que constituye todos los días mi almuerzo, mi comida y mi cena. »

Retiróse el voluntario lleno de confusion y fué á referir á sus camaradas su aventura con el general.

Este incidente calmó el descontento de las tropas.

Se ve por esta anécdota, y otras mil que podríamos referir, que no bastan el valor y la inteligencia militar para constituir á un general perfecto.

El hombre de guerra debe poseer todas las virtudes, sobre todo la abnegacion y la sobriedad.

Los que se hallan destinados á mandar por su posicion, deben iniciarse, desde su infancia, en todas las exigencias de la vida militar. Así, hemos visto con placer, dias pasados, al joven Príncipe imperial, á quien su nacimiento destina á dirigir un dia una nacion militar de primer orden, entrar resueltamente en el cuerpo de guardia de la Carrière, que se encuentra en el parque reservado de Saint-Cloud, acercarse á la mesa á la cual comian los soldados, pedir sencillamente una escudilla de sopa y atacar con intrepidez el modesto potaje del soldado. Los veteranos maravillados tuvieron placer en presentarle la cuchara mas decente y llenarle dos veces su escudilla de hoja de lata. Pareció la sopa al joven Príncipe muy grasosa y muy caliente. — « Para desleirla y entibiárla, dijo á la señora Bruat, su aya, que le acompañaba, seria bueno regarla con un poco de vino del castillo. »

La observacion era demasiado justa y generosa para que no se apresuraran á ejecutar los deseos del Príncipe imperial. Poco despues llegaban diez botellas al cuerpo de guardia, y los soldados brindaban á la salud del Emperador y de su hijo, quien no desdeñó beber con ellos.

Cuando hubo salido el Príncipe muy contento, el soldado de la guardia que le habia prestado su cuchara guardó vivamente el gastronómico instrumento en su mochila, diciendo á sus camaradas : « — No abandonaré nunca esta cuchara; la llevaré en mi mochila hasta que el baston de mariscal venga á reemplazarla. »

LÉO DE BERNARD.  
(J. R.)

#### EL JARDIN ZOOLOGICO DE ACLIMATACION EN EL BOSQUE DE BOULOGNE.

Introducir y aclimatar en Francia, para bien-estar general, los animales y vegetales útiles ó simplemente agradables, tomados de todas las partes del mundo, tal es el objeto generoso que se propone y ha realizado ya varias veces la Sociedad de aclimatacion.

El jardin zoológico es obra de la Sociedad; el producto material de sus nobles tareas científicas.

La opinion pública distingue con dificultad el jardin de la Sociedad, y no carece de razon la opinion pública, aunque las dos cosas sean distintas; pues los lazos de familia que las unen son los del mas íntimo parentesco; la Sociedad es madre del jardin.

En 1853, el conde de Epréménil habia tenido la idea primitiva de formar en París un jardin zoológico; pero como para toda idea nueva, faltaban los capitales. Un año despues, fué fundada bajo la presidencia de M. Isidoro Geoffroy-Saint-Hilaire (nombre dos veces ilustre y prenda de buen éxito), la Sociedad zoológica de aclimatacion. Todos los hombres eminentes en las ciencias, las artes y la industria se agruparon al rededor del pequeño batallon de talentos superiores que habian adoptado inmediatamente la idea, y muy pronto se contaron por cohortes las filas de los adeptos de la nueva Sociedad. Los progresos de la institucion fueron tan rápidos, que el número de los miembros se eleva hoy á 3,000, entre los cuales figuran todos los nombres célebres, no solamente de Europa, sino del mundo entero. El emperador la ha tomado finalmente bajo su alto patrocinio, autorizándola que lleve el título de Sociedad imperial.

Pero la Sociedad de aclimatacion era puramente científica, y sus resultados fecundos y numerosos, pero diseminados en diversas partes del territorio, carecian de cohesion y de esa popularidad que centuplica el poder. Era menester dar un cuerpo á la idea para llamar la atencion de las masas. Algunas tentativas habian sido hechas en esta via: habíase pensado ya en establecer un jardin en las inmediaciones del bosque de Boulogne, en el Ranelagh, por ejemplo. Despues, se establecieron algunos depósitos parciales en diversos puntos, notablemente en Auvernia, en donde el rebaño de yacks y de cabras de Angora contaba nada menos de 150 cabezas. Las cosas se hallaban en este estado, cuando la ciudad de París concedió 19 hectáreas en el bosque de Boulogne á MM. I. Geoffroy-Saint-Hilaire, Drougu de Lhuys, el príncipe de Beauveau, Ant. Passy y el conde de Epréménil, quienes hicieron de ellos presente á la Sociedad del jardin, en lo sucesivo organizado. Los capitales vinieron entonces á prestar su útil concurso al negocio, cuyo porvenir quedaba asegurado.

Un comité de direccion compuesto de los fundadores y de algunas inteligencias eminentes, tales como : MM. F. Jacquemart, Debains, Pomme y otros, emprendió la difícil tarea que el mas brillante éxito acaba de coronar.

El comité, para reconocer dignamente la alta benevolencia de la ciudad, encomendó las obras á los mismos hombres que han transformado el bosque de Boulogne en una de las maravillas de la capital; esto equivale á nombrar á MM. Halphan, ingeniero, Davioud arquitecto, y Barillet, arquitecto de los jardines.

M. Mitchell, director del jardin zoológico de Londres fué llamado para dirigir el establecimiento, pero una muerte prematura privó á la Sociedad de su esperencia.

La direccion fué confiada entonces á M. Albert Geoffroy-Saint-Hilaire, secretario del Comité. Posesor de un nombre difícil de llevar, el joven director supo prodigar dignamente á la sociedad los tesoros de una madurez precoz; á los cuidados asiduos de su administracion y á su incesante trabajo de todo un año es debido en gran parte el conjunto que tenemos hoy á la vista.

El comité acaba finalmente de colocar al frente del establecimiento á un hombre bastante conocido en la ciencia, M. Ruz de l'Avizon, quien divide su pesada carga con M. Albert Geoffroy-Saint-Hilaire, director adjunto.

El sábado 6 de octubre, el Emperador ha ido á

inaugurar él mismo el jardin zoológico, por el cual ha manifestado todo su interés.

El jardin que se encuentra á la derecha del bosque de Boulogne, á diez minutos de la puerta de la avenida de la Emperatriz, contiene ya cerca de mil animales.

La vista del conjunto que se apercibe desde la entrada, presenta un cuadro lleno de gracia y de armonía; todas las líneas que se ofrecen á las miradas se hallan dispuestas con una ciencia tan hábil como natural y bien calculada.

Pero recorramos á paso rápido las deliciosas avenidas de este jardin encantado, paraa notar de una pincelada los detalles mas importantes.

Véase en primer lugar, á la derecha, un vasto pabellon cubierto con esmaltes blancos y azules; es la parte en la cual se crían las cuatro especies de gusanos de seda ya aclimatados, y que están señaladas por los cuatro plantíos del exterior : la morera, el ricino, el ailanto y la encina.

Una série de primorosos parques, á los cuales circundan lieros enrejados, contiene la numerosa familia de los zancudos, tan útiles para la destruccion de los enemigos de nuestros jardines. Vemos con los mas grandes tipos, esto es, el avestruz, el casoar, el nandou y el marabú, varios individuos llenos de fineza; la grulla de corona, la grulla de Australia, las cigüeñas blancas y negras, las gallinas de Numidia color (de gris de perla, despues los halcones, y, para concluir, con las pequeñas especies, los chorlitos, los tántalos y los ostreros.

Hé aquí ahora las pajareras, cuyas dimensiones son grandiosas y considerables sus riquezas. Notemos los flamencos de largos tarsos encarnados y de plumas color de rosa, los pavos y los faisanes de todo género; despues los hocoos encarnados y amarillos, cuya cabeza cubierta de plumas sedosas parece un terciopelo del mas bello negro.

Este vasto hemisiclo, construccion monolita, es la gallinera que contiene los representantes mejor escogidos y mas diversos de la raza gallinácea.

Caminamos pronto, demasiado pronto, y apenas nos hallamos á la mitad del camino. El gran pabellon central, de buen estilo, encierra las caballerizas en las cuales se hallan los caballos pigmeos de Java, las hemionas y sus mestizos, despues rebaños enteros de llamas, alpacas y las vicuñas.

Desde el pabellon central, la vista se estiende sobre toda la pradera, surcada de hermosos estanques literalmente cubiertos de aves acuáticas de todos géneros y procedencias, cisnes, gansos, patos, cereopses y otros mil.

A la derecha, todas las chozas suizas dan asilo á los cuadrúpedos de los mas lindos modelos, ciervos, corzas, venados y gacelas. Los kanguroos tienen el privilegio de atraer á la muchedumbre con sus estraños saltos; su carne es de exquisito sabor.

El aquarium, cuyas transparentes arcas de agua están todavía vacías, facilitará el estudio de los peces de agua dulce y de mar, gracias á un ingenioso sistema.

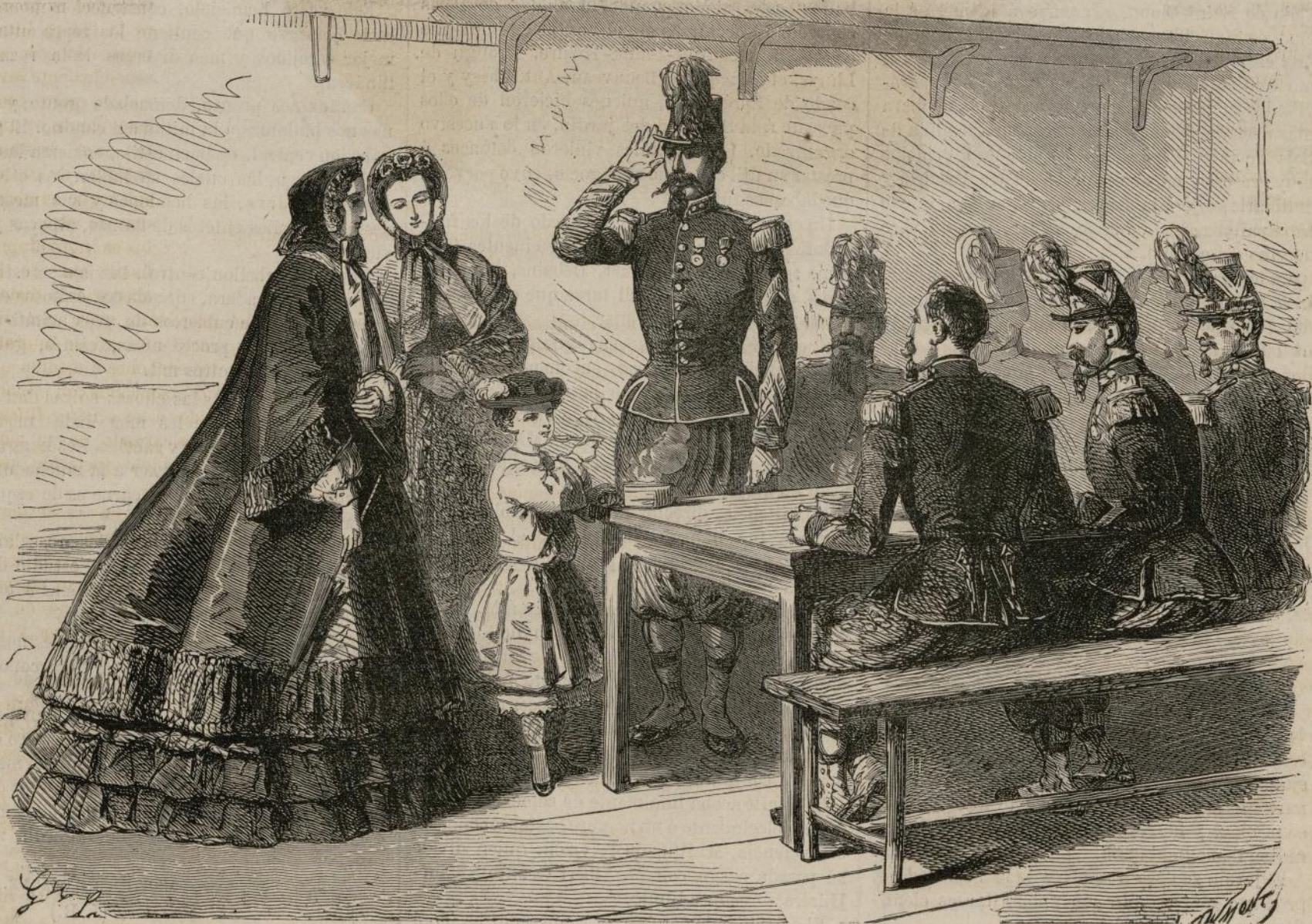
Los invernaderos, finalmente, majestuosos y elegantes, son una promesa para un cercano porvenir.

Los límites de este artículo no nos han permitido hacer sino una rápida excursion, pero esperamos volver á ocuparnos de los puntos mas interesantes entre estos numerosos objetos de estudio. Tarminaremos deseando y pronosticando grande y duradera prosperidad al Jardin zoológico.

MORTIMER D'OCAGNE.  
(J. R.)



Inauguración del Jardín de la Sociedad de aclimatación, verificada el 6 de octubre.



El Príncipe Imperial visitando el cuerpo de guardia de la Carrière, en el parque de Saint-Cloud. — Cróquis de M. Moullin.

Ayuntamiento de Madrid

EL CONDE DE CHAS-  
SELOUP-LAUBAT.

El conde de Chasseloup-Laubat entró en el ministerio de la Argelia en el momento en que los negocios de aquella colonia estaban mas embrollados y difíciles. Bajo su inteligente iniciativa hemos visto á los trabajos públicos de nuestras posesiones del norte de Africa tomar el vigoroso impulso que reclamaban desde hace mucho tiempo. Decretáronse para las tres provincias las vías férreas, tan necesarias al desarrollo del comercio y de la industria, y como prueba de la ardiente solicitud por los intereses de la colonia, se remitieron á los colonos de todas las razas y de todas las nacionalidades los títulos de propiedad definitiva. Estas dos medidas de la mas alta importancia, á las cuales irá unido el nombre del conde de Chasseloup-Laubat, bastan por sí solas para hacer memorable la feliz administracion del actual ministro de la Argelia.

Durante la corta permanencia del emperador en Argel, S. M. ha podido convencerse de que la poderosa impulsión dada á las construcciones de Paris ha encontrado un eco en Africa, y sobre todo en Argel, donde á la sazón va á construirse el boulevard de la Emperatriz.

M. de Chasseloup-Laubat ha recibido recientemente de S. M. la dignidad de Gran-Cruz de la Legion de honor en premio de los eminentes servicios que en el desempeño de su cargo ha prestado y presta todos los dias á la Argelia.

Nadie mejor que el actual ministro puede conocer las necesidades de la colonia. Hijo y hermano de dos generales franceses, admitido en el consejo de Estado desde la edad de 23 años (1828), y encargado en 1831 de una misión en Argelia, el conde de Chasseloup-Laubat conoce la energía de la administracion militar y los recursos del poder civil. Gracias á su talento conciliador y á la gran práctica en los negocios públicos adquirida en las asambleas legislativas y en el consejo de Estado, el actual ministro sabe perfectamente contrabalancear los poderes militar y civil, cuya existencia unida es todavía necesaria en la colonia. Él sabrá, á no durarlo, hacer simpática la dominación francesa á esas razas africanas que



El conde Próspero de Chasseloup-Laubat, ministro de la Argelia y de las colonias, nombrado gran cruz de la Legion de honor. (Segun una fotografia de M. Disdéri.)

ya principian á amoldarse á la civilización europea. Una prueba de ello tenemos en la respetuosa solicitud con que el bey de Túnez se apresuró á visitar á SS. MM. en Arjel, y la sincera y expansiva admiración de los gefes de las Kabilas en el día de la gran fantasía.

También hemos visto últimamente á los embajadores marroquíes recibidos en audiencia particular por S. M. la reina de España. Uno de nuestros grabados reproduce esta imponente ceremonia, que viene á demostrarnos que, así en Marruecos como en Túnez, y lo mismo entre las Kabilas que en el desierto, los gefes inteligentes de los Arabes comprenden al fin que en su interés está en mostrarse favorables á las potencias europeas.

En esta obra de civilización y de aproximamiento de razas, el conde de Chasseloup-Laubat desempeña sin duda alguna un papel muy activo. El resultado de sus trabajos es hoy palpable, y la Argelia puede esperar todo de su talento y actividad.

MÁXIMO VAUVERT.

(Trad. F. de la V.)

## CRONICA CIENTIFICA.

Nuevos ensayos de alumbrado por la luz eléctrica. — Aparato del profesor Way, de Londres. — M. Ménière y la sordomudez. — Otro planeta.

Acaban de hacerse en Paris nuevos ensayos de alumbrado eléctrico. Un aparato colocado en la cúspide de la torre de madera que existe en la esquina del cuartel del Príncipe Eugenio, arrojaba una viva luz sobre los boulevares del Temple, del Castillo-de-Agua y sobre las calles contiguas. La muchedumbre, maravillada por la blancura y el brillo de este foco luminoso, ha advertido sin embargo que vacilaba y era interrumpido con frecuencia, inconvenientes necesarios á su modo de producción.

El intervalo de los dos conos de carbon, entre cuya estremidad se produce la chispa luminosa, debería ser sensiblemente invariable; pero como estos conos se gastan con bastante rapidez, de ahí resulta que se alejan uno de otro, y la luz es interrumpida hasta que se les acerca á la distancia

necesaria. Se ha propuesto, para remediar este defecto capital, cierto número de aparatos destinados á acercar los carbones á medida que se gastan. Estos aparatos, conocidos con el nombre de reguladores, debidos á los señores *Deleuil*, *Foucault* y *Duboscq*, han alcanzado, de un modo mas ó menos completo, el objeto apetecido; pero todos dejaban aun qué desear.

El profesor *Way*, de Londres, en vez de devanarse los sesos para encontrar un modo mas perfecto de tener los carbones en una relacion constante, los ha suprimido y reemplazado simplemente. Su aparato tiene la doble ventaja de ser muy sencillo y de producir una luz viva y regular.

Se ha hecho la experiencia á principios de setiembre en un buque que salió de Portsmouth en la noche del 7, para dirigirse á Osborne-House, residencia de verano de la reina Victoria, en la isla de Wight. El aparato, colocado en el palo de trinquete, proyectaba una luz tan pura, tan viva y tan brillante, que todos los alumbrados de la ciudad y de los numerosos yachts producian el efecto de manchas rojas en un fondo negro. Esta luz es tan intensa, dice el *Times*, que era imposible fijar en ella la vista á ojo desnudo; examinada al tra-

vés de un vidrio de color, no tenía ella sin embargo sino el diámetro de una moneda pequeña.

Esta luz es producida por la acción de cincuenta pares de Bunsen, nuevo sistema y gran modelo, sobre una columna de mercurio que se halla en movimiento. El mercurio cae de un globo pequeño de cristal del tamaño de una naranja por un orificio tan tenue como la punta de una aguja delgada. Esta columna, ó mas bien, este hilo casi imperceptible, cae en una copa, y de allí se derrama en un vaso inferior que la recoge para servir indefinidamente, devolviéndola al recipiente superior. Al momento que los alambres de la batería se hallan en contacto con la columna de mercurio, la luz se produce; ella cesa al instante en que se interrumpe el contacto. Apesar de lo tenue del hilo, no hay evaporación.

Este procedimiento, sencillo é ingenioso, ha dado resultados tan notables, que se le empleará sin duda en lo sucesivo con esclusión de cualquier otro. Él contribuirá á generalizar el empleo ú por lo menos á multiplicar los ensayos de alumbrado eléctrico, alumbrado que, de diez años á esta parte, no ha hecho en suma grandes progresos. En 1850, los baños del puente Nuevo habían sido alumbrados en la noche, durante una parte del verano, por medio de aparatos ya perfeccionados; era un primer paso que no ha sido imitado, y el maravilloso agente del cual se pueden sacar muchas ventajas no ha servido, desde dicha época, mas que para las esperiencias de física casi-recreativa y al alumbrado de las obras nocturnas de reconstrucción del nuevo Paris.

En nuestro último artículo desaprobábamos la denegación obstinada que oponen ciertas academias de sabios á ocuparse de algunas cuestiones. Esta sistemática esclusión de una idea que hace un progreso rápido fuera de la Academia que la rechaza, ayudada por la superstición y por las preocupaciones del vulgo; esta esclusión, repito, es tan perjudicial á la dignidad de la Academia que la proclama, cuanto deplorable bajo el punto de vista del buen sentido y de la instrucción del público. Parece que tal no es la opinión de *M. Ménière*, médico de la Institución de los sordo-mudos.

*M. Ménière* ha leído en una de las últimas sesiones de la Academia de medicina una larga memoria en la cual procura demostrar, ó cuando menos en la cual afirma magistralmente la imposibilidad de la curación de la sordo-mudez. — Esta conclusión es muy consoladora para los enfermos.

La memoria se halla basada en una serie de esperiencias que tenderian á probar que se ha exagerado mucho el valor del tratamiento de la señorita Cleret, con el cual hicieron tanto ruido los periódicos en el último invierno, tratamiento que consiste en practicar instilaciones de éter sulfúrico en el conducto auditivo esterno. *M. Ménière* afirma pues que este tratamiento no ha dado ningun resultado satisfactorio, y concluye... se halla uno tentado á no creerlo... concluye proponiendo que, en lo sucesivo, la Academia no preste ninguna atención á los trabajos que tengan por objeto la curación de la sordo-mudez.

Al poner las columnas de Hércules de este tratamiento, el honrado *M. Ménière* compromete resueltamente el presente y el porvenir del arte; confiesa, sin el menor desaliento, que tiene la mayor convicción de su impotencia (de la impotencia del arte, por supuesto). Por nuestra parte, somos menos pesimistas que él; creemos que es mas racional no desesperar del progreso, y sobre todo, de la mejora posible del estado de esos desdichados, quienes deben dar gracias á Dios de

que el abate l'Epée haya sido menos escéptico que *M. Ménière*.

El murmullo ligeramente desaprobador que acogió la comunicación del médico de los sordomudos, nos hace esperar que la Academia no votará por su última conclusión, y no dejará de este modo en manos de los charlatanes á estos desventurados seres á quienes abandona la ciencia oficial.

*M. Chacornac*, el paciente observador de las manchas de la luna, ha asestado su telescopio del lado de la constelación de la Ballena y ha descubierto un nuevo planeta, el quincuagésimo del grupo. Este nuevo astro tiene el brillo de una estrella de 9ª á 10ª magnitud. Es el segundo que se descubre este año.

G. A. MARTIN.

(J. R.)

## PARIS DESCONOCIDO.

### LOS TAPETES VERDES.

(Continuación.)

#### VII

#### La Invasión.

La invasión de los agentes en la sala en que se jugaba, y la presencia del comisario de policía en la ventana habían sido tan repentinas, la orden dada por este último de que no intentaran huir tenía un carácter de autoridad tan inequívoco, que la mayor parte de los jugadores se quedó petrificada por este suceso. Algunos, sin embargo, obedeciendo al instinto mas bien que á la reflexión, se levantaron de sus sillas, y parecieron querer huir; pero los agentes los obligaron á sentarse. Casi todos, al momento de romperse la ventana, habían dado un grito de terror, y dos señoras se habían desmayado ó parecieron desmayarse. En cuanto á la directora del lugar, la tía Gatera, mas dueña de sí misma en un momento tan crítico de lo que hubiera podido creerse, había hecho pasar rápidamente en una especie de mochila, llamada « tumba de las cagnottes, » que ella llevaba suspendida á la cintura, y que estaba cubierta por un delantal de seda negro, todo el dinero que se hallaba al alcance de su mano y de su paleta. Desgraciadamente para ella, el ojo de la policía había visto el movimiento, y fué preciso que la buena señora vaciara sus bolsillos, grandes y pequeños, sobre el tapete, hasta el último escudo. Hizolo gimiendo y acusando en alta voz de haberla vendido al jugador prudente que se había esquivado á las once.

Era él, en efecto, quien, por motivos cuyo secreto tiene la prefectura de policía en compañía de otros varios, se había convertido en delator del garito, no viniendo aquella noche mas que para asegurarse por sí mismo de si la expedición proyectada tenía probabilidades de buen éxito. Conociendo perfectamente la casa y los hábitos de los que la frecuentaban, había podido dar informes precisos acerca del local y de las precauciones tomadas. Casi es inútil decir que no había olvidado el perro: así que, el feroz animal fué objeto de la mas viva atención, aun antes de escalar la pared, por parte de los agentes, quienes le arrojaron una copiosa é inesperada cena. El traidor, sin preocuparse de donde le venia el regalo, dejó penetrar libremente á sus bienhechores, y cuando quiso desempeñar su papel y hacer ruido, el enemigo estaba ya en la plaza. La claridad de la luna, de que acababa de hablar tan poéticamente el supuesto estudiante, favoreció la empresa en vez de contrariarla. El vigía había dirigido naturalmen-

te la atención del lado que le parecia sólo amenazado, es decir, en la dirección de Paris, y aquel estaba tanto mas confiado, cuanto que el astro de la noche bañaba la llanura y los caminos con sus olas de luz. Una sola lengua de sombra se extendía entre la casa y la colina; pero el criado no creía que hubiese peligro por aquel lado. Sin embargo, siguiendo esta sombra densa y protectora, producida por un accidente del terreno, fué como los agentes y su jefe llegaron hasta el pie del muro sin ser descubiertos.

— Ah! — dijo el comisario de policía despues de haber dirigido la vista al rededor de la mesa, — nos hallamos aquí en pais conocido! Veo tambien algunos rostros que no me pesaria conocer mas íntimamente. Vamos á estender un proceso-verbal! Tomad desde luego el dinero que se halla sobre el tapete.

Dos agentes reunieron el dinero, lo contaron y colocaron provisionalmente en un cesto.

— Ahora, señora, — continuó el comisario con perfecta urbanidad, dirigiéndose á la tía Gatera, — tenga usted la bondad de abrir la pieza contigua y que coloquen en ella una lámpara; allí procederemos al interrogatorio del personal.

La directora del establecimiento, mas muerta que viva, abrió ella misma la puerta que había designado el comisario, encendió dos bugías y las colocó en una mesa.

— Muy bien! Ahora, conversemos un poco, añadió el oficial público entrando. Voy á comenzar por usted, que se halla aquí.

Despues, volviendo al umbral de la puerta, dijo severamente dirigiéndose á sus agentes:

— Ya saben ustedes, señores, que no deben dejar salir á nadie, bajo ningun pretexto.

Y la puerta se cerró.

— Ya tenemos á la tía Gatera confesándose, dijo el bufon de la sociedad; si lo dice todo, tardará mucho tiempo en salir.

Estas palabras y la ausencia del comisario pusieron algo risueños los rostros. Como lo notara el magistrado al entrar, varias personas de las que se hallaban presentes eran conocidas de él, es decir, que las había sorprendido ya en circunstancias análogas. Eran jugadores aguerridos, parroquianos de casas clandestinas, á los cuales costaba poco dar segunda ó tercera vez sus nombres á la policía, y que no deploraban aquel incidente mas que por la pérdida de su dinero. Es de notar que en semejantes ocasiones, por razones que tal vez hubiera podido indicarnos Parent-Duchâtelet, las señoras se muestran generalmente menos abatidas que los hombres. Algunas se pusieron á reír; todas hablaron á la vez, y en los términos mas enérgicos, de las sospechas que les inspiraba, hacia ya algunos dias el denunciador. Muy pronto la conversacion fué casi general, y el ruido era tan grande que los agentes que custodiaban los prisioneros tuvieron que invitar á la moderación á los mas exaltados. Digo casi general, pues se habían formado dos conciliábulos en los dos extremos opuestos de la pieza, por una parte, entre Enrique y el estudiante, y por la otra, entre dos individuos que se hablaban en voz muy baja, de quienes no apartaban la vista los agentes y que parecían presa de un gran terror.

En el momento de la invasión, Enrique se había sentido anonadado; pasó una nube por sus ojos y su corazón cesó de latir. Habíase creído perdido. Si le hubieran dado una puñalada en el pecho no habría sufrido tanto. Habiéndose calmado un poco esta primera y terrible impresión, alejóse con horror de la mesa maldita y fué á sentarse, postrado de dolor, en un rincón de la pieza. En aquel momento habría dado diez años, veinte años de su vida por verse libre en la calle y no tener que dar su nombre, el nombre de su padre, al oficial público que iba á preguntárselo dentro

de un momento. Si se le hubiera dicho: «No os conozco, y no quiero conocerlos; partid, pero jurad antes que no volveréis a jugar!» habría jurado con alegría, y habría cumplido probablemente su juramento. Presentábanse entonces sus desórdenes bajo su verdadero aspecto, y se los reprochaba amargamente. Vea como una primera mancha en aquel interrogatorio que debía dejar una huella indeleble en un papel de la policía. Pensó un instante huir, y, con la cabeza baja, había combinado seriamente los medios de hacerlo. Después, comprendiendo la imposibilidad de huir, propúsose hablar al comisario como a un amigo, diciéndose que tal vez obtendría, por sus promesas y la franqueza de sus declaraciones, que su nombre no figurase en la sumaria. En esto se hallaba de sus reflexiones cuando se acercó á él el estudiante para consolarle.

— Querido Enrique, le dijo éste, te conduces como un niño, y te advierto que empiezan á reírse de tu aspecto desesperado. Tú, un jugador tan bueno! Qué diablos! no se trata de beberse á sorbos el mar. Mira cómo acogen este contratiempo las señoras. Te costará sólo una reprimenda del comisario, quien se muestra siempre indulgente en el primer encuentro, y podrás volver á comenzar mañana, si tal es tu deseo.

— Jamas! respondió Enrique.

— Jamas! He ahí lo que jura al menos tres veces por día un jugador. Estás loco?

— Os repito, dijo Enrique en tono seco, que he tomado una resolución, y no tendré necesidad de dos lecciones como esta para corregirme. En cuanto á la opinión que puedan tener los hombres aquí presentes por la vergüenza que experimento, me parecen bastante despreciables para que haga caso de ella.

— Olvidais que esos hombres son amigos míos, respondió el estudiante cambiando de tono á su vez.

— Tanto peor, repuso el joven levantándose. Por mi parte, reflexionaria antes de confesar que son mis amigos.

— La virtud os ha asaltado muy repentinamente.

— Sí, — replicó Enrique fijando los ojos en los de su interlocutor, — como un ladrón que me esperara en un bosque.

— Oh! oh! exclamó uno de los agentes que había adivinado una querrela, señores, no hay que andar aquí con palabrotas.

— Quién habla aquí de ladrones? dijo una joven bastante hermosa, fijando descaradamente sus miradas en los dos individuos sospechosos de que hemos hablado arriba y que continuaban cuchicheando en un rincón.

— Vamos, nada de personalidades, dijo el bufón. Todos somos jente honrada, puros como el cordero de la fábula, algo jugadores y nada más.

Y si esos señores fueran un poco condescendientes, nos permitirían jugar una lotería muy inocente de á cinco cuartos, mientras llega nuestro turno.

Esta proposición hizo reír á los circunstantes, y desarrugó el ceño aun de los rostros de la autoridad. Pero habiéndose abierto repentinamente la puerta de la pieza contigua, todo volvió al orden y al momento reinó el mayor silencio. Era el comisario que llamaba al supuesto estudiante, probablemente á causa de alguna revelación de la tía Gatera. A este llamamiento, el amigo de Enrique perdió á su vez su presencia de ánimo y se puso pálido.

— Cuento con que nos volveremos á ver, dijo á Enrique alejándose.

— Como gustéis, pero poco lo deseo, respondió este.

El estudiante se volvió, pareció titubear, pero,

estrechado por el comisario, entró en la segunda pieza y la puerta se cerró tras él.

Entonces hubo una escena muy curiosa. Entre las señoras que se encontraban cojidas en la trampa, hallábanse tres ó cuatro que eran jóvenes y bellas aun. Ocurrióseles de repente la idea, y como en una inspiración común, de recordar que eran mujeres, y por consiguiente que su misión era agradar. Una de ellas desprendió de la pared un espejo pequeño que se hallaba colgado, le colocó sobre la mesa, apoyándole contra el pié de una lámpara, y comenzó á arreglarse el pelo con mucho esmero. Fué una señal general: las otras se levantaron y fueron á agruparse detrás de la primera, mirándose sus lindas cabezas en el espejo, alisando sus bandós, componiendo sus rizos, humedeciendo sus labios, ajustándose su encaje y sus cintas, sonriéndose á sí mismas para enseñar los dientes, poniéndose en fin sobre las armas por los mil medios de coquetería cuyo secreto posee el bello sexo. Habríase creído que era una pajarera en el momento en que los pájaros hacen su *toilette* á un rayo del sol. Para qué tanto esmero? No era seguramente para agradar á ninguno de los jugadores. Poco antes, durante el juego, habían abdicado su calidad de mujer. Importaba poco estar bella ó fea. No se tenía empeño sino en una cosa: ganar la mayor cantidad de dinero posible, aun deshaciendo sus rizos, aun ensuciándose las manos, contrayendo el rostro, arrugando la frente, estrujando su cuello y sus puños. En el juego, no hay distinción de sexo; hay jugadores, es decir, personas que, según las famosas palabras del Auvernés, «no son ni hombres ni mujeres.» Y además, la mujer no tiene deseos de agradar al jugador: ella no se *paronea* para él, sea que le desprecie un poco por instinto, ó bien le considere como de su propia familia, ó ya finalmente, porque su experiencia le haya enseñado que la pasión del juego se desarrolla con exclusión de las otras, y que el dinero que se gana en el tapete verde vuelve á él fatalmente. Así que, no hacían estos preparativos para ninguno de los hombres presentes. Debemos hacer justicia á los jugadores, quienes no se engañaron un momento. De ahí que, las risas de aprobación fueron unánimes, cuando una vieja sin dientes, iluminada y disforme, resignada hacia diez años á parecer lo que era, exclamó:

— Estas señoras quieren seducir al señor comisario!

— Ciertamente, dijo una, y lo lograremos. Tenemos con qué seducirlo!

— Yo, dijo otra, quiero que me encuentre hermosa y que me deje mi dinero. Pobres luises! añadió dando un profundo suspiro.

— Señora Camoufflet, dijo la más joven de todas respondiendo á la anciana, venga usted á colocar su linda cara entre las nuestras! Es que un poco de *toilette* no le haría á usted bien? Vamos! por ejemplo, si cambiara usted de dientes?

— Tengo bastantes todavía para morder, respondió la vieja algo enfadada.

— La pechuga de gallina y la crema de chocolate, repuso el bufón, contento de que le suministraran ocasión de pasar alegremente el tiempo.

Estas bromas confundían á Enrique y le inspiraban un hastío profundo por los que las decían. No comprendía que pudiesen hallarse bastante desprovistos de sentido moral y de dignidad para reírse en semejante momento. Preguntábase cómo había podido estar en sociedad ordinaria con semejantes hombres y con semejantes mujeres. En cuanto á él, se sentía humillado y anonadado, como si ya se hallase en la cárcel. Y, en realidad, no estaba prisionero? Era dueño de su persona? Si hubiera querido pasar la puerta, no le habría detenido brutalmente una mano, afianzándole tal vez como á un malhechor?

Es cierto que algunos de los jugadores, menos aguerridos que los otros, no participaban de aquella alegría, sin duda algo forzada, pero era el menor número de ellos, y era menester, en medio de tales trasportes estrepitosos, que las invitaciones repetidas de los agentes no podían contener siempre, buscarlos para descubrirlos.

La puerta del aposento en el cual se verificaba el interrogatorio se abrió de nuevo. El comisario apareció, é hizo señas á uno de sus hombres de que entrara. Casi al momento fueron llamados los dos individuos de cara sospechosa. Adelantáronse dando traspiés como hombres achispados. Era evidente que tenían en la conciencia alguna otra cosa más que simples pecadillos de juego. En efecto, al cabo de media hora, salieron con las manos atadas, y el comisario recomendó á sus agentes que tuvieran el ojo alerta. Este incidente produjo su efecto. Nadie se atrevió ya á reír ó chancearse, y los más empedernidos comenzaron á sentir vivamente hallarse mezclados en aquel asunto.

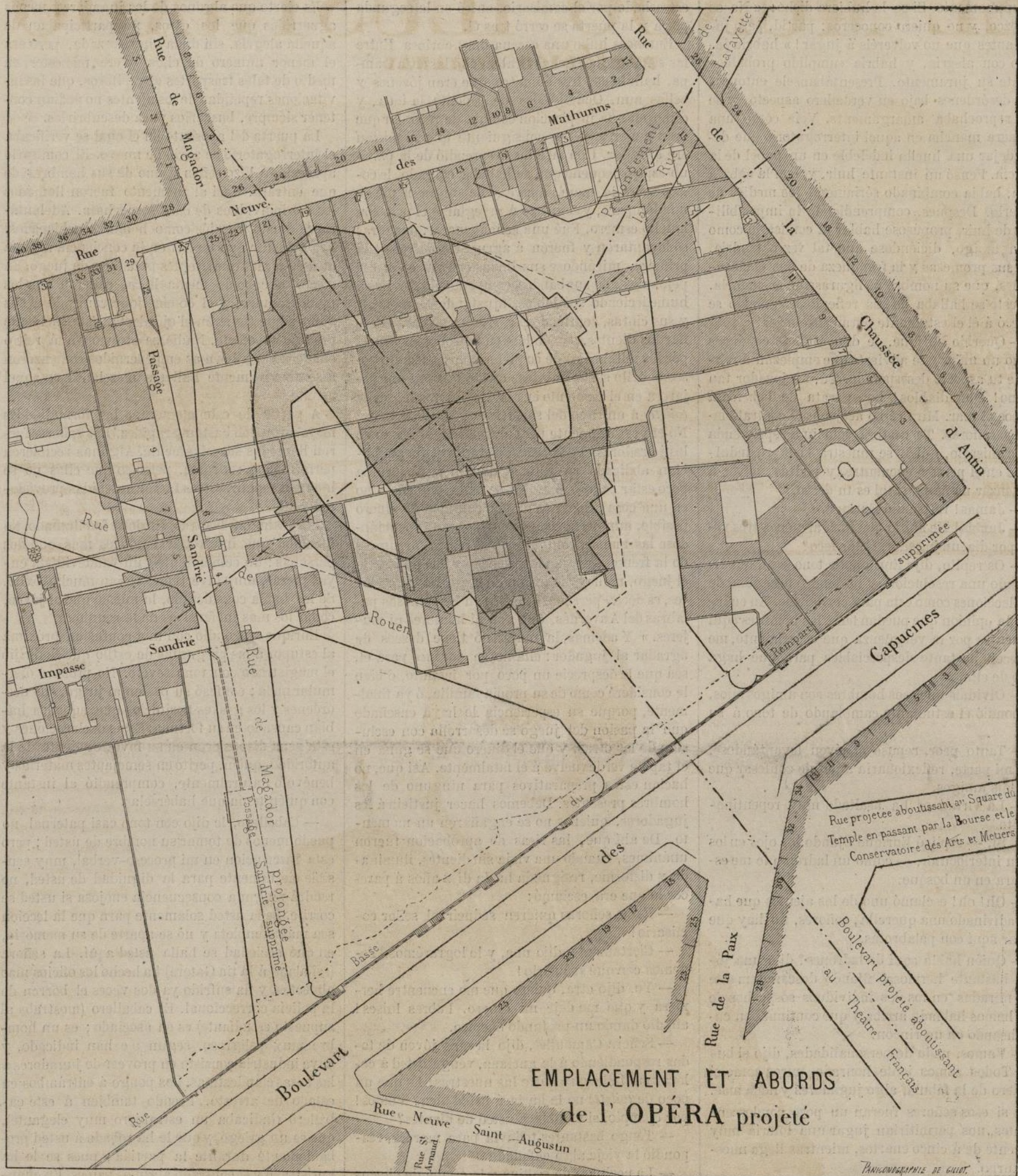
A partir de este momento, las formalidades marcharon con bastante rapidez. Las señoras fueron llamadas sucesivamente. Algunas recibieron permiso para retirarse, permiso que ellas no se hicieron repetir. Otras fueron retenidas provisoriamente.

Por último, á las tres, Enrique fué llamado. No quedaba que interrogar entonces más que dos personas: un comerciante y un vaudevillista cuyas piezas, muy divertidas, tenían mucho éxito. Se les había considerado, lo mismo que al joven, como los más inofensivos de la reunión.

Enrique respondió con una confusión próxima al estupor á las preguntas de estilo que le dirigió el magistrado con tono severo. No procuró disimular nada; confesó su pasión al juego, sus desórdenes y los graves perjuicios que aquellos habían causado en su fortuna. Estas declaraciones y esta pena dispusieron en su favor al agente de la autoridad, quien, perito en semejantes materias y benévolo naturalmente, comprendió al instante con quién tenía que habérselas.

— Caballero, le dijo con tono casi paternal, no puedo menos de tomar su nombre de usted; pero esta inscripción en mi proceso-verbal, muy sensible ciertamente para la dignidad de usted, no tendrá ninguna consecuencia enojosa si usted se corrige. Sepa usted solamente para que la lección sea más completa y no se aparte de su memoria, en qué sociedad se halla usted aquí. La señora (señalaba á la tía Gatera) ha hecho los oficios más abyectos, y ha sufrido ya dos veces el borron de la policía correccional. El caballero (mostraba al supuesto estudiante) es su asociado; es un hombre muy peligroso, según me han indicado, y cuya industria consiste en proveer de jugadores á las casas clandestinas. Los pongo á entrámbos en estado de arresto. Prendo también á este caballero (indicaba un extranjero muy elegante), que es un griego, y que le ha robado á usted probablemente durante la partida; pues se le ha registrado y encontrado algunos naipes. En cuanto á los dos individuos que ha visto usted hace un momento con esposas, y que van á conducir al Depósito, son unos galeotes, y la justicia les echa el guante. Uno y otro han hecho ya diez años de cadena. Si no le hablo á usted de las señoras, es porque se halla aquí una presente: Bástele á usted saber que no se puede imaginar nada de abominable y degradante de que algunas de estas no sean culpables ya, y de que no sean capaces la mayor parte de las otras. Ahora, caballero, retirese usted, esta usted libre; solamente que, le aconsejo á usted que en lo sucesivo se guíe por su razón, según su honor y conforme á sus intereses.

Este pequeño discurso, tan elocuente en el



fondo, había hecho brotar lágrimas á los ojos del joven. Lleno de reconocimiento y de alegría, habría querido besar la mano que le mostraba la puerta y le devolvía á sí mismo dándole la libertad. Cuando Enrique atravesó el salón de juego, en donde se encontraban aún los dos forçados, se procedía al embargo del ajuar. En su precipitación por alejarse de aquel lugar maldito, el joven olvidó su sombrero. No advirtió su olvido sino hasta el puente de Asnières, cuando el aire fresco del Sena bañó su frente. No por eso dejó de proseguir su marcha rápida: si hubiera olvidado su vestido no habría vuelto seguramente á buscarle.

El sombrero fué comprendido en el embargo y vendido con los otros objetos en beneficio de los establecimientos de caridad.

EDUARDO GOURDON.  
(J. R.)

La traducción del *Mundo ilustrado* se hace bajo la dirección del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

Los directores del *Mundo ilustrado* informan á sus suscritores que pueden suministrarles una encuadernación ó *pasta móvil*, cuyo sistema sen-

cillo y cómodo permite reunir, en volumen, y á medida que se van publicando, los números del periódico, que entonces no se manchan ni maltratan. Los directores ceden estas *pastas móviles* de tela granada (*chagrinée*) por 6 fr. y de papel de color por 5 fr.

Los suscritores que deseen tener estas *pastas móviles* pueden pedir las á los señores A. Laplace y C<sup>a</sup>, calle de Saint-André-des-Arts, n<sup>o</sup> 47.

(J. R.)

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle A. Bourdilliat, 15, rue B...